



BOLETÍN DEL CONSEJO ARCHIDIOCESANO

SUMARIO

EDITA:

ADORACIÓN
NOCTURNA
ESPAÑOLA
DIÓCESIS DE MADRID

DOMICILIO:

Barco, 29 -1 °
28004 MADRID

Telef. y Fax: 91 522 69 38

E-mail:

anemadrid1877@smail.com

www.adoracion-nocturna.org

REDACCIÓN:

A. Caracuel
J. Alcalá
A. Blanco
F. Garrido

IMPRIME*

Gráficas Blamai
Juan Pantoja, 14
28039 Madrid
DEPÓSITO LEGAL-
M-21115-2000

La

página

Jornada Mundial de la Paz 1

De nuestra vida

Encuentro Zona Sur 8
Necrológica 22
Turno Jubilar de Veteranos 22

Año Paulino 10

Colaboración 13

Tema de Reflexión 14

Plan Pastoral sobre la familia 16

Rincón Poético 20

Homenaje a nuestro fundador 21

Calendario de Vigilias de la Sección
de Madrid 23

Calendario de Vigilias de las Secciones
de la provincia de Madrid 24

Portada: TEMA SAGRADA FAMILIA

imposición del nombre de Jesús
(Valdés Leal, 1680)



...es Navidad

Día 1 de enero de 2009

Jornada Mundial de la Paz

(Mensaje de S. S. Benedicto XVI)

COMBATIR LA POBREZA, CONSTRUIR LA PAZ

1. También en este año nuevo que comienza, deseo hacer llegar a todos mis mejores deseos de paz, e invitar con este Mensaje a reflexionar sobre el tema: *Combatir la pobreza, construir la paz*. Mi venerado predecesor Juan Pablo II, en el Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz de 1993, subrayó ya las repercusiones negativas que la situación de pobreza de poblaciones enteras acaba teniendo sobre la paz. En efecto, la pobreza se encuentra frecuentemente entre los factores que favorecen o agravan los conflictos, incluidas la contiendas armadas. Estas últimas alimentan a su vez trágicas situaciones de penuria. «Se constata y se hace cada vez más grave en el mundo -escribió Juan Pablo II- otra seria amenaza para la paz: muchas personas, es más, poblaciones enteras viven hoy en condiciones de extrema pobreza. La desigualdad entre ricos y pobres se ha hecho más evidente, incluso en las naciones más desarrolladas económicamente. Se trata de un problema que se plantea a la conciencia de la humanidad, puesto que las condiciones en que se encuentra un gran número de personas son tales que ofenden su dignidad innata y comprometen, por consiguiente, el auténtico y armónico progreso de la comunidad mundial»

2. En este cuadro, combatir la pobreza implica *considerar atentamente el fenómeno complejo de la globalización*. Esta consideración es importante ya desde el punto de vista metodológico, pues invita a tener en cuenta el fruto de las investigaciones realizadas por los economistas y sociólogos sobre tantos aspectos de la pobreza. Pero la referencia a la globalización debería abarcar también la dimensión espiritual y moral, instando a mirar a los pobres desde la perspectiva de que todos comparten un único proyecto divino, el de la vocación de construir una sola familia en la que todos -personas, pueblos y naciones- se comporten siguiendo los principios de fraternidad y responsabilidad.

En dicha perspectiva se ha de tener una visión amplia y articulada de la pobreza. Si ésta fuese únicamente material, las ciencias sociales, que nos ayudan a medir los fenómenos basándose sobre todo en datos de tipo cuantitativo, serían suficientes para iluminar sus principales características. Sin embargo, sabemos que hay pobreza inmaterial, que no son consecuencia directa y automática de carencias materiales. Por ejemplo, en las sociedades ricas y desarrolladas existen fenómenos de *marginación, pobreza relacional, moral y espiritual*: se trata de personas des-

orientadas interiormente, aquejadas por formas diversas de malestar a pesar de su bienestar económico. Pienso, por una parte, en el llamado «subdesarrollo moral» y, por otra, en las consecuencias negativas del «superdesarrollo». Tampoco olvido que, en las sociedades definidas como «pobres», el crecimiento económico se ve frecuentemente entorpecido por *impedimentos culturales*, que no permiten utilizar adecuadamente los recursos. De todos modos, es verdad que cualquier forma de pobreza no asumida libremente tiene su raíz en la falta de respeto por la dignidad trascendente de la persona humana. Cuando no se considera al hombre en su vocación integral, y no se respetan las exigencias de una verdadera «ecología humana», se desencadenan también dinámicas perversas de pobreza, como se pone claramente de manifiesto en algunos aspectos en los cuales me detendré brevemente.

Pobreza e implicaciones morales

3. La pobreza se pone a menudo en relación con el *crecimiento demográfico*. Consiguientemente, se están llevando a cabo campañas para reducir la natalidad en el ámbito internacional, incluso con métodos que no respetan la dignidad de la mujer ni el derecho de los cónyuges a elegir responsablemente el número de hijos y, lo que es más grave aún, frecuentemente ni siquiera respetan el derecho a la vida. El exterminio de millones de niños no nacidos en nombre de la lucha contra la pobreza es, en realidad, la eliminación de los seres humanos más pobres. A esto se opone el hecho de que, en 1981, aproximadamente el 40% de la población mundial estaba por debajo del umbral de la pobreza absoluta, mientras que hoy este porcentaje se ha reducido sustancialmente a la mitad y numerosas poblaciones, caracterizadas por lo demás, por un notable incremento demográfico, han

salido de la pobreza. El dato apenas mencionado muestra claramente que habría recursos para resolver el problema de la indigencia, incluso con un crecimiento de la población. Tampoco hay que olvidar que, desde el final de la Segunda Guerra Mundial hasta hoy, la población de la tierra ha crecido en cuatro mil millones y, en buena parte, este fenómeno se produce en países que han aparecido recientemente en el escenario internacional como nuevas potencias económicas, y han obtenido un rápido desarrollo precisamente gracias al elevado número de sus habitantes. Además, entre las naciones más avanzadas, las que tienen un mayor índice de natalidad disfrutaban de mejor potencial para el desarrollo. En otros términos, la población se está confirmando como una riqueza y no como un factor de pobreza.

4. Otro aspecto que preocupa son las *enfermedades pandémicas*, como por ejemplo, la malaria, la tuberculosis y el sida que, en la medida en que afectan a los sectores productivos de la población, tienen una gran influencia en el deterioro de las condiciones generales del país. Los intentos de frenar las consecuencias de estas enfermedades en la población no siempre logran resultados significativos. Además, los países aquejados de dichas pandemias, a la hora de contrarrestarlas, sufren los chantajes de quienes condicionan las ayudas económicas a la puesta en práctica de políticas contrarias a la vida. Es difícil combatir sobre todo el sida, causa dramática de pobreza, si no se afrontan los problemas morales con los que está relacionada la difusión del virus. Es preciso, ante todo, emprender campañas que eduquen especialmente a los jóvenes a una sexualidad plenamente concorde con la dignidad de la persona; hay iniciativas en este sentido que ya han dado resultados significativos, haciendo disminuir la propagación del virus. Además, se requiere también que se pongan a disposición de las

naciones pobres las medicinas y tratamientos necesarios; esto exige fomentar decididamente la investigación médica y las innovaciones terapéuticas, y aplicar con flexibilidad, cuando sea necesario, las reglas internacionales sobre la propiedad intelectual, con el fin de garantizar a todos la necesaria atención sanitaria de base.

5. Un tercer aspecto en que se ha de poner atención en los programas de lucha contra la pobreza, y que muestra su intrínseca dimensión moral, es la *pobreza de los niños*. Cuando la pobreza afecta a una familia, los niños son las víctimas más vulnerables: casi la mitad de quienes viven en la pobreza absoluta son niños. Considerar la pobreza poniéndose de parte de los niños impulsa a estimar como prioritarios los objetivos que los concierne más directamente como, por ejemplo, el cuidado de las madres, la tarea educativa, el acceso a las vacunas, a las curas médicas y al agua potable, la salvaguardia del medio ambiente y, sobre todo, el compromiso en la defensa de la familia y de la estabilidad de las relaciones en su interior. Cuando la familia se debilita, los daños recaen inevitablemente sobre los niños. Donde no se tutela la dignidad de la mujer y de la madre, los más afectados son principalmente los hijos.

6. Un cuarto aspecto que merece particular atención desde el punto de vista moral es la *relación entre el desarme y el desarrollo*. Es preocupante la magnitud global del gasto militar en la actualidad. Como ya

he tenido ocasión de subrayar, «los ingentes recursos materiales y humanos empleados en gastos militares y en armamentos se sustraen a los proyectos de desarrollo de los pueblos, especialmente de los más pobres y necesitados de ayuda. Y esto va contra lo que afirma la misma *Carta de las Naciones Unidas*, que compromete a la comunidad internacional, y a los Estados en particular, a "promover el establecimiento y el mantenimiento de la paz y de la seguridad internacional con el mínimo dispendio de los recursos humanos y económicos mundiales en armamentos" (art. 26)».

Este estado de cosas, en vez de facilitar, entorpece seriamente la consecución de los grandes objetivos de desarrollo de la comunidad internacional. Además, un incremento excesivo del gasto militar corre el riesgo de acelerar la carrera de armamentos,

que provoca bolsas de subdesarrollo y de desesperación, transformándose así, paradójicamente, en factor de inestabilidad, tensión y conflictos. Como afirmó sabiamente mi venerado predecesor Pablo VI, «el desarrollo es el nuevo nombre de la paz». Por tanto, los Estados están llamados a una seria reflexión sobre los motivos más profundos de los conflictos, a menudo avivados por la injusticia, y a afrontarlos con una valiente autocrítica. Si se alcanzara una mejora de las relaciones, sería posible reducir los gastos en armamentos. Los recursos ahorrados se podrían destinar a proyectos de desarrollo de las personas y de los pueblos más pobres y necesitados: los



esfuerzos prodigados en este sentido son un compromiso por la paz dentro de la familia humana.

7, Un quinto aspecto de la lucha contra la pobreza material se refiere a la *actual crisis alimentaria*, que pone en peligro la satisfacción de las necesidades básicas. Esta crisis se caracteriza no tanto por la insuficiencia de alimentos, sino por las dificultades para obtenerlos y por fenómenos especulativos y, por tanto, por la falta de un entramado de instituciones políticas y económicas capaces de afrontar las necesidades y emergencias. La malnutrición puede provocar también graves daños psicofísicos a la población, privando a las personas de la energía necesaria para salir, sin una ayuda especial, de su estado de pobreza. Esto contribuye a ampliar la magnitud de las desigualdades, provocando reacciones que pueden llegar a ser violentas. Todos los datos sobre el crecimiento de la pobreza relativa en los últimos decenios indican un aumento de la diferencia entre ricos y pobres. Sin duda, las causas principales de este fenómeno son, por una parte, el cambio tecnológico, cuyos beneficios se concentran en el nivel más alto de la distribución de la renta y, por otra, la evolución de los precios de los productos industriales, que aumentan mucho más rápidamente que los precios de los productos agrícolas y de las materias primas que poseen los países más pobres. Resulta así que la mayor parte de la población de los países más pobres sufre una doble marginación, beneficios más bajos y precios más altos.

Lucha contra la pobreza y solidaridad global

8. Una de las vías maestras para construir la paz es una globalización que tienda a los intereses de la gran familia humana. Sin embargo, para guiar la globalización se necesita una fuerte *solidaridad global*, tanto en

tre países ricos y países pobres, como dentro de cada país, aunque sea rico. Es preciso un «código ético común», cuyas normas no sean sólo fruto de acuerdos, sino que estén arraigadas en la ley natural inscrita por el Creador en la conciencia de todo ser humano (cf. *Rm* 2,14-15). Cada uno de nosotros ¿no siente acaso en lo recóndito de su conciencia la llamada a dar su propia contribución al bien común y a la paz social? La globalización abate ciertas barreras, pero esto no significa que no se puedan construir otras nuevas; acerca los pueblos, pero la proximidad en el espacio y en el tiempo no crea de suyo las condiciones para una comunión verdadera y una auténtica paz. La marginación de los pobres del planeta sólo puede encontrar instrumentos válidos de emancipación en la globalización si todo hombre se siente personalmente herido por las injusticias que hay en el mundo y por las violaciones de los derechos humanos vinculadas a ellas. La Iglesia, que es «signo e instrumento de la íntima unión con Dios y de la unidad de todo el género humano», continuará ofreciendo su aportación para que se superen las injusticias e incomprensiones, y se llegue a construir un mundo más pacífico y solidario.

9, En el campo del *comercio internacional* y de las *transacciones financieras*, se están produciendo procesos que permiten integrar positivamente las economías, contribuyendo a la mejora de las condiciones generales; pero existen también procesos en sentido opuesto, que dividen y marginan a los pueblos, creando peligrosas premisas para conflictos y guerras. En los decenios sucesivos a la Segunda Guerra Mundial, el comercio internacional de bienes y servicios ha crecido con extraordinaria rapidez, con un dinamismo sin precedentes en la historia. Gran parte del comercio mundial se ha centrado en los países de antigua industrialización, a los que se han añadido de modo significativo

muchos países emergentes, que han adquirido una cierta relevancia. Sin embargo, hay otros países de renta baja que siguen estando gravemente marginados respecto a los flujos comerciales. Su crecimiento se ha resentido por la rápida disminución de los precios de las materias primas registrada en las últimas décadas, que constituyen la casi totalidad de sus exportaciones. En estos países, la mayoría africanos, la dependencia de las exportaciones de las materias primas sigue siendo un fuerte factor de riesgo. Quisiera renovar un llamamiento para que todos los países tengan las mismas posibilidades de acceso al mercado mundial, evitando exclusiones y marginaciones

10. Se puede hacer una reflexión parecida sobre las finanzas, que atañe a uno de los aspectos principales del fenómeno de la globalización, gracias al desarrollo de la electrónica y a las políticas de liberalización de los flujos de dinero entre los diversos países. La función objetivamente más importante de las finanzas, el sostener a largo plazo la posibilidad de inversiones y, por tanto, el desarrollo, se manifiesta hoy muy frágil: se resiente de los efectos negativos de un sistema de intercambios financieros -en el plano nacional y global- basado en una lógica a muy corto plazo, que busca el incremento del valor de las actividades financieras y se concentra en la gestión técnica de las diversas formas de riesgo. La reciente crisis demuestra también que la actividad financiera está guiada a veces por criterios meramente autorreferenciales, sin consideración del bien común a largo plazo. La reducción de los objetivos de los operadores financieros globales a un brevísimo plazo de tiempo reduce la capacidad de las finanzas para desempeñar su función de puente entre el presente y el futuro, con vistas a sostener la creación de nuevas oportunidades de producción y de trabajo a largo plazo. Una finanza restringida al corto o cortísimo plazo llega a

ser peligrosa para todos, también para quien logra beneficiarse de ella durante las fases de euforia financiera.

11. De todo esto se desprende que la lucha contra la pobreza requiere una cooperación tanto en el plano económico como en el jurídico que permita a la comunidad internacional, y en particular a los países pobres, descubrir y poner en práctica soluciones coordinadas para afrontar dichos problemas, estableciendo un marco jurídico eficaz para la economía. Exige también incentivos para crear instituciones eficientes y participativas, así como ayudas para luchar contra la criminalidad y promover una cultura de la legalidad. Por otro lado, es innegable que las políticas marcadamente asistencialistas están en el origen de muchos fracasos en la ayuda a los países pobres. Parece que, actualmente, el verdadero proyecto a medio y largo plazo sea el invertir en la formación de las personas y en desarrollar de manera integrada una cultura de la iniciativa. Si bien las actividades económicas necesitan un contexto favorable para su desarrollo, esto no significa que se deba distraer la atención de los problemas del beneficio. Aunque se haya subrayado oportunamente que el aumento de la renta *per cápita* no puede ser el fin absoluto de la acción político-económica, no se ha de olvidar, sin embargo, que ésta representa un instrumento importante para alcanzar el objetivo de la lucha contra el hambre y la pobreza absoluta. Desde este punto de vista, no hay que hacerse ilusiones pensando que una política de pura redistribución de la riqueza existente resuelva el problema de manera definitiva. En efecto, el valor de la riqueza en una economía moderna depende de manera determinante de la capacidad de crear rédito presente y futuro. Por eso, la creación de valor resulta un vínculo ineludible, que se debe tener en cuenta si se quiere luchar de modo eficaz y duradero contra la pobreza material.

12. Finalmente, situar a los pobres en el primer puesto comporta que se les dé un espacio adecuado para una *correcta lógica económica* por parte de los agentes del mercado internacional, una *correcta lógica política* por parte de los responsables institucionales y una *correcta lógica participativa* capaz de valorizar la sociedad civil local e internacional. Los organismos internacionales mismos reconocen hoy la valía y la ventaja de las iniciativas económicas de la sociedad civil o de las administraciones locales para promover la emancipación y la inclusión en la sociedad de las capas de población que a menudo se encuentran por debajo del umbral de la pobreza extrema y a las que, al mismo tiempo, difícilmente pueden llegar las ayudas oficiales. La historia del desarrollo económico del siglo XX

enseña cómo buenas políticas de desarrollo se han confiado a la responsabilidad de los hombres y a la creación de sinergias positivas entre mercados, sociedad civil y Estados. En particular, la sociedad civil asume un papel crucial en el proceso de desarrollo, ya que el desarrollo es esencialmente un fenómeno cultural y la cultura nace y se desarrolla en el ámbito de la sociedad civil.

Como ya afirmó mi venerado predecesor Juan Pablo II, la globalización «se presenta con una marcada nota de ambivalencia» y, por tanto, ha de ser regida con pruden-

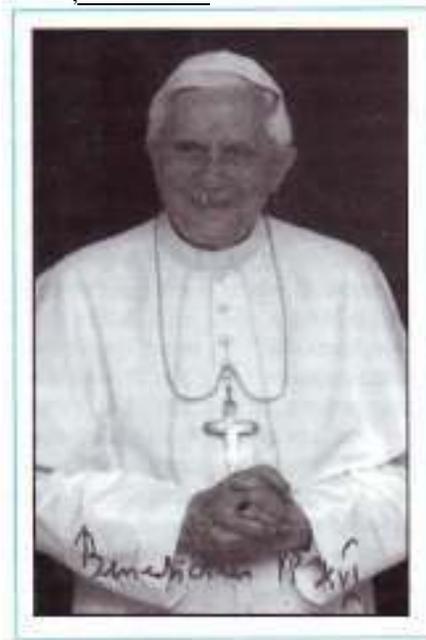
te sabiduría. De esta sabiduría, forma parte el tener en cuenta en primer lugar las exigencias de los pobres de la tierra, superando el escándalo de la desproporción existente entre los problemas de la pobreza y las medidas que los hombres adoptan para afrontarlos. La desproporción es de orden cultural y político, así como espiritual y moral. En efecto, se

limita a menudo a las causas superficiales e instrumentales de la pobreza, sin referirse a las que están en el corazón humano, como la avidez y la estrechez de miras. Los problemas del desarrollo, de las ayudas y de la cooperación internacional se afrontan a veces como meras cuestiones técnicas, que se agotan en establecer estructuras, poner a punto acuerdos sobre precios y cuotas, en asignar subvenciones anónimas, sin que las personas se involucren verdade-

ramente. En cambio, la lucha contra la pobreza necesita hombres y mujeres que vivan en profundidad la fraternidad y sean capaces de acompañar a las personas, familias y comunidades en el camino de un auténtico desarrollo humano.

Conclusión

En la Encíclica *Centesimus annus*, Juan Pablo II advirtió sobre la necesidad de «abandonar una mentalidad que considera a los pobres -personas y pueblos- como un



fardo o como molestos e importunos, ávidos de consumir lo que los otros han producido». «Los pobres -escribe- exigen el derecho de participar y gozar de los bienes materiales y de hacer fructificar su capacidad de trabajo, creando así un mundo más justo y más próspero para todos». En el mundo global actual, aparece con mayor claridad que solamente se construye la paz si se asegura la posibilidad de un crecimiento razonable. En efecto, las tergiversaciones de los sistemas injustos antes o después pasan factura a todos. Por tanto, únicamente la necesidad puede inducir a construir una casa dorada, pero rodeada del desierto o la degradación. Por sí sola, la globalización es incapaz de construir la paz, más aún, genera en muchos casos divisiones y conflictos. La globalización pone de manifiesto más bien una necesidad: la de estar orientada hacia un objetivo de profunda solidaridad, que tienda al bien de todos y cada uno. En este sentido, hay que verla como una ocasión propicia para realizar algo importante en la lucha contra la pobreza y para poner a disposición de la justicia y la paz recursos hasta ahora impensables.

15. La Doctrina Social de la Iglesia se ha interesado siempre por los pobres. En tiempos de la Encíclica *Rerum novarum*, éstos eran sobre todo los obreros de la nueva sociedad industrial; en el magisterio social de Pío XI, Pío XII, Juan XXIII, Pablo VI y Juan Pablo II se han detectado nuevas pobreza a medida que el horizonte de la cuestión social se ampliaba, hasta adquirir dimensiones mundiales. Esta ampliación de la cuestión social hacia la globalidad hay que considerarla no sólo en el sentido de una extensión cuantitativa, sino también como una profundización cualitativa en el hombre y en las necesidades de la familia humana. Por eso la Iglesia, a la vez que sigue con atención los actuales fenómenos de la globalización y su incidencia en las pobreza humanas, señala nuevos aspectos de la cues-

tión social, no sólo en extensión, sino también en profundidad, en cuanto conciernen a la identidad del hombre y su relación con Dios. Son principios de la doctrina social que tienden a clarificar las relaciones entre pobreza y globalización, y a orientar la acción hacia la construcción de la paz. Entre estos principios conviene recordar aquí, de modo particular, el «amor preferencial por los pobres», a la luz del primado de la caridad, atenuado por toda la tradición cristiana, comenzando por la de la Iglesia primitiva (cf. *Hch* 4,32-36; *1 Co* 16,1; *2 Co* 8-9; *Ga* 2,10).

«Que se ciña cada cual a la parte que le corresponde», escribía León XIII en 1891, añadiendo: «Por lo que respecta a la Iglesia, nunca ni bajo ningún aspecto regateará su esfuerzo». Esta convicción acompaña también hoy el quehacer de la Iglesia para con los pobres, en los cuales contempla a Cristo, sintiendo cómo resuena en su corazón el mandato del Príncipe de la paz a los Apóstoles: «*Vos date Mis manducare* - dadles vosotros de comer» (*Le* 9,13). Así pues, fiel a esta exhortación de su Señor, la comunidad cristiana no dejará de asegurar a toda la familia humana su apoyo a las iniciativas de una solidaridad creativa, no sólo para distribuir lo superfluo, sino cambiando «sobre todo los estilos de vida, los modelos de producción y de consumo, las estructuras consolidadas de poder que rigen hoy la sociedad». Por consiguiente, dirijo al comienzo de un año nuevo una calurosa invitación a cada discípulo de Cristo, así como a toda persona de buena voluntad, para que ensanche su corazón hacia las necesidades de los pobres, haciendo cuanto le sea concretamente posible para salir a su encuentro. En efecto, sigue siendo incontestablemente verdadero el axioma según el cual «combatir la pobreza es construir la paz».

Vaticano, 8 de diciembre de 2008
BENEDICTUS PP. XVI

De nuestra vida



Encuentro Eucarístico Zona Sur

Un año más el Señor nos convoca a un nuevo ENCUENTRO EUCARÍSTICO, a todos los que estamos unidos por nuestro amor a Jesús Sacramentado.

Este año el tema que se ha elegido para los cuatro Encuentros es: EUCARISTÍA Y FAMILIA —La familia imagen de Dios— tomado como referencia de la Carta Pastoral: La familia: vida y esperanza para la humanidad, de nuestro Cardenal-Arzbispo D. Antonio María Rouco Varela.

El tema será impartido por el Rvdo. D. Antonio Pavía, misionero Comboniano,

que con su gran poder de comunicación nos hará llegar todo su saber y amor a la Eucaristía.

Se convoca de forma especial, en esta ocasión, a cuantos adoradores componen la zona Sur, aunque están invitados todos los que deseen participar.

Las Secciones y Turnos correspondientes a esta zona son:

Secciones de:

41, Vallecas-Villa y 54, Ciudad de los Angeles

Turnos de la Sección de Madrid:

1, Sta. María del Pilar; 3, La Concepción de Ntra. Sra.; 4, San Felipe Neri; 5, María Auxiliadora; 13, Purísimo Corazón de María; 14 y 21, San Hermenegildo; 15, San Vicente de Paúl; 17, San Roque; 18, San Ginés; 40, San Alberto Magno; 42, San Jaime Apóstol; 43, San Sebastián Mártir; 44, Sta. María Madre de la Iglesia; 45, San Fulgencio y San Bernardo; 51, Jesús de Medinaceli; 53, Sta. Catalina de Siena; 61, Ntra. Sra. del Consuelo.

Programa

Día 24 de enero de 2009

Parroquia de SAN PEDRO NOLASCO

(C/ Doña Francisquita 27 - Ciudad de los Ángeles)

- 18:00 h. Saludo a los participantes
D. Alfonso Caracuel Olmo
(Presidente Diocesano)
- 18:05 h. Presentación de Acto y Moderador
D. Avelino González González
(Vicepresidente Diocesano)
- 18:15 h. Conferencia

«EUCARISTÍA Y FAMILIA» -LA FAMILIA IMAGEN DE DIOS-

Por D. Antonio Pavía
Misionero Comboniano

- 19:00 h. Coloquio abierto
19:30 h. Descanso
20:00 h. Ágape fraterno
21:15 h. VIGILIA ESPECIAL
24:00 h. Despedida

Para el ágape, cada uno de los asistentes aportará **una sencilla vianda, para compartir**. Las bebidas, servilletas, vasos, etc. correrán a cargo de la organización. En una bolsa que se pasará en secreto cada uno depositará la cantidad que estime oportuno para sufragar estos gastos generales.

Para el mejor desplazamiento de cuantos asistan al Encuentro, se ha dispuesto de las siguientes líneas de autobuses, que efectuarán las paradas que se indican, tanto a la ida como a la vuelta. Para reserva de plazas deberán ponerse en contacto con los responsables de los Turnos y Secciones correspondientes, **antes del día 20 de enero**. (No hay límite de plazas).

LINEA HORA PARADA

1	17:30	Villaverde, C/ Martínez Seco, 54 (Parrq. San Jaime)
2	16:45	Parrq. San Pedro ad Vincula C/ Sierra Gorda, 1 (Vallecas Villa)
	16:50	Plaza Asamblea de Madrid, Esq. C/ Cleopatra
	16:55	Parrq. San Alberto Magno (C/ Benjamín Palencia, Esq. C/ Pío Felipe)
	17:05	Plaza Mariano de Cavia (Frente a la Clínica Dr. León)
	17:10	C/ Menéndez Pelayo, acera Retiro, Frente C/ Sainz de Baranda
	17:30	Plaza Carlos V, Esq. C/ Santa Isabel (Museo Reina Sofía)
	17:35	Paseo Santa María de la Cebeza, 60 (Parada BUS EMT)
3	17:00	C/ Joaquín Turina, 37-39
	17:05	C/ General Ricardos, Esq. C/ Eugenia de Montijo
	17:10	C/General Ricardos, Esq. Avda. Oporto
	17:20	Avda. Oporto (Parrq. San Vicente de Paúl)
	17:30	C/ Ermita del Santo, Esq. Puente de San Isidro
	17:35	C/ Segovia, Esq. Paseo Virgen del Puerto (Parque Atenas)

Año Paulino

Catequesis del Santo Padre en la audiencia general
del miércoles 12 de noviembre

La parusía en la predicación de san Pablo

Queridos hermanos y hermanas:

El tema de la Resurrección, sobre el que hablamos la semana pasada, abre una nueva perspectiva; la de la espera de la vuelta del Señor y, por ello, nos lleva a reflexionar sobre la relación entre el tiempo presente, tiempo de la Iglesia y del reino de Cristo, y el futuro (éschaton) que nos espera, cuando Cristo entregará el Reino al Padre (cf. ICo 15, 24). Todo discurso cristiano sobre las realidades últimas, llamado escatología, parte siempre del acontecimiento de la Resurrección: en este acontecimiento las realidades últimas ya han comenzado y, en cierto sentido, ya están presentes.

Probablemente en el año 52 san Pablo escribió la primera de sus cartas, la primera carta a los Tesalonicenses, donde habla de esta vuelta de Jesús, llamada parusía, adviento, nueva, definitiva y manifiesta presencia (cf. ITs 4,13-18). A los Tesalonicenses, que tienen sus dudas y problemas, el Apóstol escribe así: "Si creemos que Jesús murió y que resucitó, de la misma manera Dios llevará consigo a quienes murieron en Jesús" (ITs 4, 14). Y continúa: "Los que murieron en Cristo resucitarán en primer lugar. Después nosotros, los que vivamos, los que quedemos, seremos arrebatados en nubes, junto con ellos, al encuentro del Señor en los aires, y así estaremos siempre con el Señor" (ITs 4, 16-17). San Pablo describe la parusía de Cristo con acentos muy vivos y con imágenes simbólicas, pero que transmiten un mensaje sencillo y profundo: al final estaremos siempre con el Señor. Este es, más allá de las imágenes, el mensaje esencial: nuestro futuro es "estar con el Señor"; en cuanto creyentes, en nuestra vida ya estamos

con el Señor; nuestro futuro, la vida eterna, ya ha comenzado.

En la segunda carta a los Tesalonicenses, san Pablo cambia la perspectiva; habla de acontecimientos negativos, que deberán suceder antes del final y conclusivo. No hay que dejarse engañar -dice- como si el día del Señor fuera verdaderamente inminente, según un cálculo cronológico: "Por lo que respecta a la venida de nuestro Señor Jesucristo y a nuestra reunión con él, os rogamos, hermanos, que no os dejéis alterar tan fácilmente en vuestros ánimos, ni os alarméis por alguna manifestación del Espíritu, por algunas palabras o por alguna carta presentada como nuestra, que os haga suponer que está inminente el día del Señor. Que nadie os engañe de ninguna manera" (2Ts 2, 1-3). La continuación de este texto anuncia que antes de la venida del Señor tiene que llegar la apostasía y se revelará un no bien identificado "hombre impío", el "hijo de la perdición" (2Ts 2,3), que la tradición llamará después el Anticristo.

Pero la intención de esta carta de san Pablo es ante todo práctica; escribe: "Cuando estábamos entre vosotros os mandábamos esto: si alguno no quiere trabajar, que tampoco coma. Porque nos hemos enterado de que hay entre vosotros algunos que viven desordenadamente, sin trabajar nada, pero metiéndose en todo. A esos les mandamos y les exhortamos en el Señor Jesucristo a que trabajen con sosiego para comer su propio pan" (2Ts 3,10-12). En otras palabras, la espera de la parusía de Jesús no dispensa del trabajo en este mundo; al contrario, crea responsabilidad ante el Juez divino sobre nuestro obrar en este mundo. Precisamente así crece nuestra

responsabilidad de trabajar en y para este mundo. Veremos lo mismo el domingo próximo en el pasaje evangélico de los talentos, donde el Señor nos dice que ha confiado talentos a todos y el Juez nos pedirá cuentas de ellos diciendo: ¿Habéis dado fruto? Por tanto la espera de su venida implica responsabilidad con respecto a este mundo.

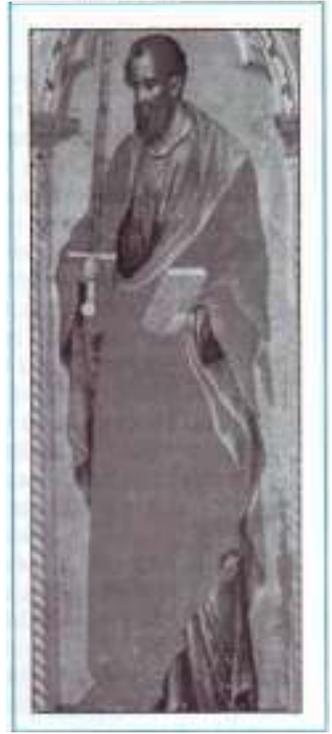
En la *carta a los Filipenses*, en otro contexto y con aspectos nuevos, aparece esa misma verdad y el mismo nexo entre parusía —vuelta del Juez-Salvador— y nuestro compromiso en la vida. San Pablo está en la cárcel esperando la sentencia, que puede ser de condena a muerte. En esta situación piensa en su futuro "estar con el Señor", pero piensa también en la comunidad de Filipos, que necesita a su padre, san Pablo, y escribe: "Para mí la vida es Cristo, y la muerte, una ganancia. Pero si el vivir en la carne significa para mí trabajo fecundo, no sé qué escoger. Me siento apremiado por las dos partes: por una parte, deseo partir y estar con Cristo, lo cual, ciertamente, es con mucho lo mejor; mas, por otra parte, quedarme en la carne es más necesario para vosotros. Y, persuadido de esto, sé que me quedaré y permaneceré con todos vosotros para progreso y gozo de vuestra fe, a fin de que tengáis por mi causa un nuevo motivo de orgullo en Cristo Jesús, cuando yo vuelva a estar entre vosotros" (Flp 1,21-26).

San Pablo no tiene miedo a la muerte; al contrario: de hecho, la muerte indica el completo estar con Cristo. Pero san Pablo participa también de los sentimientos de Cristo, el cual no vivió para sí mismo, sino para nosotros. Vivir para los demás se convierte en el programa de su vida y por ello muestra su perfecta disponibilidad a la voluntad de Dios, a lo que Dios decida. Sobre todo, está disponible, también en el futuro, a vivir en esta tierra para los demás, a vivir para Cristo, a vivir para su presencia viva y así para la renovación del mundo. Vemos que este estar con Cristo crea a san Pablo una gran libertad interior: libertad ante la amenaza de la muerte, pero también libertad ante todas las tareas y los sufrimientos de la vida. Está sencilla-

mente disponible para Dios y es realmente libre.

Y ahora, después de haber examinado los diversos aspectos de la espera de la parusía de Cristo, pasamos a preguntarnos: ¿Cuáles son las actitudes fundamentales del cristiano ante las realidades últimas: la muerte, el fin del mundo? La primera actitud es la certeza de que Jesús ha resucitado, está con el Padre y, por eso, está con nosotros para siempre. Y nadie es más fuerte que Cristo, porque está con el Padre, está con nosotros. Por eso estamos seguros y no tenemos miedo. Este era un efecto esencial de la predicación cristiana. El miedo a los espíritus, a los dioses, era muy común en todo el mundo antiguo. También hoy los misioneros, junto con tantos elementos buenos de las religiones naturales, se encuentran con el miedo a los espíritus, a los poderes nefastos que nos amenazan. Cristo vive, ha vencido a la muerte y ha vencido a todos estos poderes. Con esta certeza, con esta libertad, con esta alegría vivimos. Este es el primer aspecto de nuestro vivir con respecto al futuro.

En segundo lugar, la certeza de que Cristo está conmigo, de que en Cristo el mundo futuro ya ha comenzado, también da certeza de la esperanza. El futuro no es una oscuridad en la que nadie se orienta. No es así. Sin Cristo, también hoy el futuro es oscuro para el mundo, hay mucho miedo al futuro. El cristiano sabe que la



luz de Cristo es más fuerte y por eso vive en una esperanza que no es vaga, en una esperanza que da certeza y valor para afrontar el futuro.

Por último, la tercera actitud. El Juez que vuelve -es Juez y Salvador a la vez- nos ha confiado la tarea de vivir en este mundo según su modo de vivir. Nos ha entregado sus talentos. Por eso nuestra tercera actitud es: responsabilidad con respecto al mundo, a los hermanos, ante Cristo y, al mismo tiempo, también certeza de su misericordia. Ambas cosas son importantes. No vivimos como si el bien y el mal fueran iguales, porque Dios sólo puede ser misericordioso. Esto sería un engaño. En realidad, vivimos en una gran responsabilidad. Tenemos los talentos, tenemos que trabajar para que este mundo se abra a Cristo, para que se renueve. Pero incluso trabajando y sabiendo en nuestra responsabilidad que Dios es verdadero juez, también estamos seguros de que este juez es bueno, conocemos su rostro, el rostro de Cristo resucitado, de Cristo crucificado por nosotros. Por eso podemos estar seguros de su bondad y seguir adelante con gran valor.

Un dato ulterior de la enseñanza paulina sobre la escatología es el de la universalidad de la llamada a la fe, que reúne a los judíos y a los gentiles, es decir, a los paganos, como signo y anticipación de la realidad futura, por lo que podemos decir que ya estamos sentados en el cielo con Jesucristo, pero para mostrar en los siglos futuros la riqueza de la gracia (cf. Ef 2, 6 s): el después se convierte en un antes para hacer evidente el estado de realización incipiente en que vivimos. Esto hace tolerables los sufrimientos del momento presente, que no son comparables a la gloria futura (cf. Rm 8, 18). Se camina en la fe y no en la visión, y aunque sería preferible salir del destierro del cuerpo y estar con el Señor, lo que cuenta en definitiva, habitando en el cuerpo o saliendo de él, es ser agradables a Dios (cf. 2Co 5,7-9).

Finalmente, un último punto que quizás parezca un poco difícil para nosotros. En la conclusión de su primera carta a los Corintios, san Pablo repite y pone también en labios de los

Corintios una oración surgida en las primeras comunidades cristianas del área de Palestina: Marana, thá! que literalmente significa "Señor nuestro, ¡ven!" (1Co 16, 22). Era la oración de la primera comunidad cristiana; y también el último libro del Nuevo Testamento, el Apocalipsis, se concluye con esta oración: "¡Ven, Señor!" ¿Podemos rezar así también nosotros? Me parece que para nosotros hoy, en nuestra vida, en nuestro mundo, es difícil rezar sinceramente para que acabe este mundo, para que venga la nueva Jerusalén, para que venga el juicio último y el Juez, Cristo. Creo que aunque, por muchos motivos, no nos atrevamos a rezar sinceramente así, sin embargo de una forma justa y correcta podemos decir también con los primeros cristianos: "¡Ven, Señor Jesús!".

Ciertamente, no queremos que venga ahora el fin del mundo. Pero, por otra parte, queremos que acabe este mundo injusto. También nosotros queremos que el mundo cambie profundamente, que comience la civilización del amor, que llegue un mundo de justicia y de paz, sin violencia, sin hambre. Queremos todo esto. Pero ¿cómo podría suceder esto sin la presencia de Cristo? Sin la presencia de Cristo nunca llegará un mundo realmente justo y renovado. Y, aunque sea de otra manera, totalmente y en profundidad, podemos y debemos decir también nosotros, con gran urgencia y en las circunstancias de nuestro tiempo: ¡Ven, Señor! Ven a tu modo, del modo que tú sabes. Ven donde hay injusticia y violencia. Ven a los campos de refugiados, en Darfur y en Kivu de! norte, en tantos lugares del mundo. Ven donde domina la droga. Ven también entre los ricos que te han olvidado, que viven sólo para sí mismos. Ven donde eres desconocido. Ven a tu modo y renueva el mundo de hoy. Ven también a nuestro corazón, ven y renueva nuestra vida. Ven a nuestro corazón para que nosotros mismos podamos ser luz de Dios, presencia tuya. En este sentido oramos con san Pablo: Marana, thá! "¡Ven, Señor Jesús!" y oramos para que Cristo esté realmente presente hoy en nuestro mundo y lo renueve.

Colaboración

Dios no se muda

Decía Santa Teresa a sus monjas: De niña escuché el siguiente relato que me hizo mucho bien.

Se trataba de un día hermoso de primavera en el que un funcionario quiso gozar de la belleza del paisaje y de una temperatura agradable.

Eligió para su paseo un camino que conducía a lo alto de un cerro.

Después de un rato de estar en la cumbre, ensimismado comprobó que por aquel camino ascendían, uno a la derecha y otro a la izquierda, dos hombres que, claro, no se podían ver ya que estaban en distintas vertientes; pero un rato después, cuando ya estaban más cerca, se dio cuenta que se trataba de Juanón y de Enrique, el tuerto, que sabía que se odiaban a muerte.

¿Qué va a pasar cuando estos enemigos se encuentren, solos y en despoblado?.

El primer impulso del funcionario fue escapar para no ser testigo de la riña que se avecinaba y, tal vez, una tragedia.

Huir le parecía de cobardes. ¿Qué puedo hacer para que los dos enemigos no se vean?

Entonces observó que uno de ellos avanzaba mucho más rápido que el otro y se dijo: A este Juanón en cuanto llegue voy a hacer que venga conmigo detrás de aquella gran roca mientras pasa el otro.

Entonces dio el alto a Juanón y le dijo:

—Tienes que venir conmigo detrás de esa roca que te quiero enseñar una cosa muy interesante.

—¡Déjame en paz! Que tengo prisa y voy a llagar tarde.

—Con esas piernas que tienes nunca puedes llegar tarde.

Y se lo llevó detrás de la roca y le enseñó un bicho que había matado.

—Tú, Juanón, que conoces todos los seres del campo dime que bicho será este que he matado esta mañana.

—¿A ver? ¡Si se trata de un escorpión!, de buena te has librado porque estos animales son muy venenosos.

Entonces ya había pasado Enrique sin darse cuenta de que su enemigo estaba bien cerca.

Dios no se muda.- Dios ha fijado unas leyes físicas para el gobierno del Universo inmutables y otras leyes morales para el comportamiento honesto de los hombres dejándoles plena libertad de seguir las o no, pero para ayudarnos, obra con las causas segundas, en este caso con la conciencia del funcionario que evitó una pelea segura.

Marcelino del Real



Tema de reflexión

«¡Gloria a Dios en las alturas!»

(Lc2,14)

El canto de los ángeles en la Nochebuena es la interpretación teológica revelada de lo que nos trae el nacimiento del Verbo hecho hombre: ese nacimiento al que nos prepara cada año la Liturgia del Adviento y que anualmente conmemoramos el 25 de diciembre.

La Encarnación ha tendido un cable que hace posible desde ese momento la comunicación entre esas dos orillas, infinitamente distantes, que son Dios y el hombre. A través de ese Niño que nace -¡Dios con nosotros!- podrá llegar hasta Dios el cántico de alabanza que los hombres están destinados a tributar al Creador, y por medio de Él hará Dios las paces con los hombres pecadores. Por Jesús va a las alturas la alabanza que los hombres deben a Dios y por Él desciende a la tierra la paz que a los hombres quiere Dios devolver.

Aunque la mayoría de los hombres lo ignora -o vive como si lo ignorara-, nosotros sabemos con San Ignacio que «el hombre es creado para alabar, hacer reverencia y servir a Dios». La creación visible es manifestación de la grandeza, sabiduría y bondad de Dios; pero sólo adquiere sentido cuando aparece en ella el hombre, ser inteligente y libre, capaz de descubrir y aplaudir esos tributos divinos.

Ocurre, sin embargo, que la obligada limitación humana no permite que la alabanza de los hombres a Dios sea ni de lejos proporcionada a lo que Él se merece. Y ocurrió, además, que el hombre pecó y están manchados los labios con los que tiene que alabar a Dios.

Desde la Nochebuena, en cambio, hay sobre la tierra un hombre que, unido hipostáticamente a la

Segunda Persona de la Santísima Trinidad, ofrece al Padre una alabanza infinita, digna de Dios, que ni los hombres pecadores, ni los ángeles confirmados en gracia pudieran de suyo ofrecer.

Se comprende que los ángeles lo celebren y nos lo hagan saber a nosotros con su canto de la Nochebuena: Cristo Dios-Hombre, constituido en cabeza de ángeles y hombres, hace posible que, a través de Él, ellos y nosotros podamos dar gloria a Dios —la que Dios se merece— en las alturas.

Lo que cantan los ángeles no es un deseo, ni una simple invitación a los hombres; es el anuncio y comprobación de un hecho real:

que «por Cristo, con Él y en Él es ya posible tributar a Dios Padre Todopoderoso, en la unidad del Espíritu Santo, todo honor y toda gloria».

La Navidad es el comienzo de toda Eucaristía.

A través de Jesús, presente entre nosotros, los hombres podemos y debemos dar «gloria a Dios en las alturas».

Gloria a Dios porque nos hizo.

Gloria porque en Jesús nos ha hecho capaces de darle gloria.

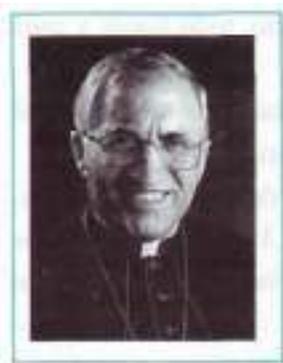
Y gloria, sobre todo, porque en Él y a través de Él ha hecho de nuevo las paces con los hombres irremisiblemente perdidos por el pecado.

CUESTIONARIO

- ¿Somos conscientes de que nuestro quehacer humano es alabar a Dios?
- ¿Qué hacemos para cumplirlo?
- ¿Lo hacemos por medio de Jesucristo, Dios-Hombre, Nuestro Señor?

Plan Pastoral

TRIENIO DIOCESANO DE LA FAMILIA



Carta Pastoral del Cardenal-Arzobispo de Madrid La familia: vida y esperanza para la humanidad

M i s queridos hermanos y hermanas en el Señor:

Desde que en 1994, el venerable Juan Pablo II

interpelara a la familia en el primer encuentro mundial de las familias con la pregunta «Familia, ¿qué dices de ti misma?», evocando la pregunta que los padres del Concilio Vaticano II plantearon a la Iglesia: "Iglesia, ¿qué dices de ti misma?", el tema de la familia no deja de acaparar la atención de pastores y fieles preocupados por su identidad y misión en el mundo. Ya el Concilio, en la Constitución Pastoral *Gaudium et Spes*, al tratar de los problemas actuales que aquejan el mundo, se propuso como el primero de ellos el matrimonio y la familia. En verdad, fue una visión profética de las enormes dificultades que en los últimos tiempos han aquejado a la institución familiar envuelta en desprecios públicos, anuncios de su desaparición inminente y, últimamente, claros ataques a su naturaleza y estabilidad.

Juan Pablo II llamó a las familias en múltiples ocasiones a dar valiente testimonio de la fe vivida en su propio seno con la fuerza necesaria para proponer el amor fiel que necesita urgentemente nuestro mundo. Más recientemente en España, recordamos con emoción la inmensa multitud de familias reunidas en torno

a Benedicto XVI en la celebración del V Encuentro Mundial de las Familias en Valencia en Julio de 2006 en la que el Papa nos iluminó con su magisterio de Pastor de la Iglesia Universal. Como un eco del mismo, hemos de mencionar el inolvidable acontecimiento que supuso para nuestra diócesis y para toda España, la jornada del 30 de diciembre del año pasado con la presencia tan elocuente de una muchedumbre de familias que testimoniaban el bien de la familia para toda la sociedad. Todos estos eventos están además enmarcados en una ilusionada promoción de la familia en la Iglesia en España a partir de la Instrucción Pastoral *La familia, santuario de la vida y esperanza de la sociedad* (27-IV-2001) y la publicación del *Directorio de la Pastoral Familiar de la Iglesia en España* (21-XI-2003).

Estos hechos de gracia deben encontrar ahora un cauce especial en nuestra diócesis que vive gozosamente los primeros pasos de la aplicación del Sínodo Diocesano. En sus Constituciones se quiso dar una respuesta concreta a una insistente preocupación por los temas familiares, expresada por muchas personas, que se ha recogido en algunos de los decretos sinodales.

Por eso, después de la misión joven que se ha extendido al ámbito de la realidad matrimonial y familiar, llega la hora de proponer un plan integral de Pastoral Familiar para nuestra archidiócesis que sea capaz de potenciar con nuevo ímpetu la conciencia del ser y de la misión cristiana de las familias. Esto requiere sin duda nuevos evan-

gelizadores capaces de anunciar el Evangelio del matrimonio y la familia. Y requiere sobre todo la confianza en el plan de Dios, que nos ha dado en la unión del hombre y de la mujer un signo sacramental tan elocuente del amor entre Dios y los hombres, entre Cristo y la Iglesia.

1. El Plan de Dios sobre la familia

"El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros" (Jn 1,14). En esta afirmación se encuentra el fundamento de toda la vida cristiana y la luz que ilumina toda nuestra existencia. Dios ha querido habitar en medio de los hombres y, como Buen Samaritano (cfr. *Le* 10,30-37), ha descendido de su altura para hacerse hermano de los hombres y manifestarnos su amor sin límites. En el misterio de la Encarnación, el Hijo de Dios ha asumido nuestra naturaleza humana de manera que nada humano le es ajeno, excepto el pecado. El Hijo de Dios se ha hecho hijo de los hombres en el seno de la Virgen María por obra del Espíritu Santo. La Encarnación es el misterio más asombroso de la fe cristiana porque presenta ante nuestros ojos al «Dios con nosotros», el Emmanuel, participando de nuestra condición humana, la cual permite hacerse contemporáneo de cada hombre (cf. GS 22,2). El Hijo de Dios, al encarnarse, no se avergonzó de llamarnos hermanos (cf. Heb 2,11), puesto que asumió nuestra carne y sangre (cf. Heb 2,14) para compartir el destino de los hombres mediante una solidaridad real con cada uno de nosotros.

a) La familia de Nazaret

El Salvador asumió nuestra humanidad de modo pleno y universal, pero lo hizo habitando en lo concreto de la historia. La primera realidad humana que aparece asumida e iluminada por el Dios encarnado es la familia. Dios se ha hecho prójimo del hombre naciendo en el seno de una familia, formada por María y José. Aun-

que la concepción del Hijo de Dios en el seno de María Virgen es obra del Espíritu Santo, y san José es padre adoptivo de Jesús, su nacimiento santifica la realidad familiar en la que nace y se convierte así en el lugar privilegiado donde el Hijo de Dios formará su carácter y personalidad, desarrollará todas sus capacidades y crecerá «en sabiduría, en estatura y en gracia ante Dios y los hombres» (*Le* 2,52). En la familia aprenderá el oficio con el que gane el pan de cada día y practicará las virtudes domésticas que hacen de la familia de Nazaret el icono perfecto de toda familia humana.

Desde sus orígenes la Iglesia confiesa que Jesucristo ha "nacido de mujer" (*Ga* 4,4), de quien ha asumido la carne que dará sentido y plenitud a la naturaleza humana. Naciendo en una familia, no sólo revela el significado de la primera célula de la sociedad y de la Iglesia, sino que consagra las relaciones humanas que se establecen dentro de ella según el plan de Dios. El Hijo de Dios, viviendo en el seno de una familia, aprende a ser hombre y en la relación única con la Virgen María y con san José se puede apreciar ya la primera Iglesia -la Iglesia doméstica- donde se realiza la salvación de los hombres. La familia aparece como el "hogar" primero en el que el Hijo de Dios es acogido con amor y en el que aprenderá los significados esenciales de su existencia: vivir y morir, trabajar y darse a los demás, orar al Padre y amar a todos los hombres sin excepción.

b) La familia, icono de la Iglesia

Al insertarse en la historia humana gracias a la familia en la que nace, crece y se desarrolla como persona, Jesucristo nos revela el plan de Dios que quiere hacer de la familia una imagen de la Iglesia. Porque Cristo, al tomar nuestra carne, ha puesto el fundamento de una comunión que traspaasa los límites de la familia. Al unirse a nuestra naturaleza humana, el Hijo de

Dios se ha unido a todos los hombres, a quienes llama a convertirse en «hijos de Dios» y hacer de la humanidad la gran familia de Dios. Este misterio de profunda solidaridad, que brota de la Encarnación, manifiesta que "para el hombre el Creador no es un poder anónimo y lejano: es el Padre: «Nosotros somos llamados hijos de Dios y en verdad lo somos» (Un 3,1) y, por tanto, somos hermanos los unos de los otros, en Dios". Jesucristo llamará madre y hermanos (cf. Mt 12,50) a quienes escuchan su palabra y la ponen en práctica, indicando que Él establece una nueva familia en la que los lazos no son ya los de la carne y la sangre, sino los que nacen de la fe en Él, fundamento último de la vida. Estos lazos son más importantes que los estrictamente familiares, por lo que Jesucristo exigirá ser amado por encima del padre y de la madre, de los hijos, y hasta de la propia vida. Con estas exigencias, Cristo indica que ha venido a establecer un nuevo modo de vivir, una nueva existencia que no se superpone a la del nacimiento natural sino que le da su último y definitivo sentido.

c) La gracia del matrimonio cristiano

El Prólogo del Evangelio de Juan está orientado a revelar la gracia que comporta el habitar de Cristo entre nosotros. Es en el "habitar" propio del hombre donde hay que descubrir la *verdad del don de Dios* que nos otorga un nuevo nacimiento. Los que acogen a Cristo por la fe experimentan un nuevo nacimiento, que no tiene su origen en la voluntad del hombre, ni en la carne y sangre, sino en el mismo Dios que nos otorga su misma vida (cf. Jn 1,13). Este nacimiento a la vida de Dios es el fruto de la encarnación de Cristo, que nos ayuda a entender nuestra existencia desde una perspectiva trascendente. Jesucristo viene a revelarnos el amor único e infinito de Dios para permitirnos vivir la novedad de este amor en toda nuestra existencia. No se trata de vivir dos vidas: la hu-

mana y la divina, como si fueran paralelas. Se trata de que vivamos nuestra vida, la única que tenemos, con la certeza de que ha sido transformada por la encarnación de Cristo, gracias a la cual, hemos sido divinizados. Nuestra vida, de modo análogo a la de Cristo, es análogamente al mismo tiempo humana y divina

De esta primacía del amor de Dios es signo el matrimonio cristiano. En él se pone de manifiesto que Dios ha salido al encuentro del hombre en su Hijo Jesucristo. Dios ha querido unirse al hombre, como el esposo se une a la esposa -según la imagen de los profetas- y lo ha hecho en el sacrificio de Cristo, que ha dado la vida por nosotros. Esta entrega de Cristo es vista por san Pablo como el gran signo de amor a la Iglesia que queda para siempre unida a Él. Ella es la esposa de Cristo (cf. Ef 5,25-33). Y esta unión encuentra en el matrimonio un especial signo visible y tangible del amor entre ambos. Por eso el matrimonio está llamado a dar razón del amor de Cristo y la Iglesia, misterio que da sentido y explicación al amor humano, que llega a su plenitud en Cristo. El hombre aspiraba a amar así, con el amor que no pasa nunca (cf. *1Co* 13,8). Pero lo que no podía alcanzar por su pecado, Cristo lo ha hecho posible en la entrega de la cruz. El amor humano queda radicalmente abierto a la plenitud que sólo Dios puede conceder, como nos ha recordado el Papa Benedicto XVI: "A la imagen del Dios monoteísta corresponde el matrimonio monógamo. El matrimonio basado en un amor exclusivo y definitivo se convierte en icono de la relación de Dios con su pueblo y, viceversa, el modo de amar de Dios se convierte en la medida del amor humano."

d) El testimonio de las familias cristianas

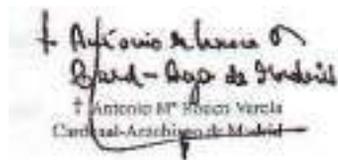
Para vivir el amor de esta manera, el hombre y la mujer que fundan una familia cristiana necesitan siempre de la Iglesia. En ella, y sólo en

ella, puede hacerse realidad este amor que sustenta el sacramento. Porque sólo en la Iglesia se hace verdad cada día que Cristo se entrega por ella para hacerla perfecta en el amor, que ella le devuelve como «santa e inmaculada». Por ello, evangelizar la familia significa que los matrimonios cristianos vivan con verdad y gozo lo que significa «casarse en el Señor». En la medida en que existan matrimonios fieles al sacramento recibido, la familia cristiana brillará en medio de nuestro mundo con todo su esplendor. Los problemas de la familia en nuestro tiempo nacen en gran medida de la carencia de un amor verdadero, que no puede sustituirse por falsos amores, reducidos a meros sentimientos de atracción y deseo, a impulsos afectivos carentes de una verdadera determinación de amar, o a un paliativo del temor a vivir en soledad. Los retos que plantea la sociedad a la familia, a su estabilidad y al desarrollo acorde con su propia naturaleza sólo hallarán solución si el hombre y la mujer se abren a la mutua entrega con la conciencia clara de que el amor que les une viene de Dios y tiende a Dios. Será así un amor fecundo, abierto a la vida, un amor que da sentido a la entrega generosa y sacrificada entre los esposos, que se convierten para sus hijos en los testigos inmediatos del amor de Cristo con la Iglesia.

Los matrimonios cristianos vivirán su mutua donación como la aportación más hermosa que pueden hacer a la Iglesia de la que reciben continuamente la imagen de lo que están llamados a ser, signo del amor de Cristo con su pueblo. Y el pueblo de Dios crecerá gracias al testimonio de las familias cristianas. Comprendemos, pues, que el matrimonio y la familia sean realidades que exigen una permanente evangelización, pues la vida de la Iglesia depende de la vitalidad de las familias que la constituyen. La evangelización tiene, por tanto, en la familia un reto permanente, de forma que la *pastoral familiar* constituya «una di-

namón esencial de toda evangelización». El motivo último es claro: la familia es el primer referente de la experiencia de amor para cualquier hombre. Es en ella donde experimenta la importancia irremplazable de sentirse amado para aprender a amar. Todo hombre necesita experimentar un amor sobre el que construir su vida como sobre roca firme (cfr. *Mt 7,24-27*), un amor que permanece.

Si la transmisión del Evangelio no llega a educar al hombre en el amor de forma que se convierta en el fundamento del hogar cristiano, se corre el riesgo de considerar el Evangelio como algo secundario, reservado para personas especiales con una peculiar sensibilidad religiosa, pero no como una propuesta de alcance universal. De ahí la necesidad de que la familia descubra su vocación y misión en la Iglesia y en el mundo como icono de la nueva humanidad que Dios ha establecido en Cristo. La renovación de la Iglesia pasa, pues, por recuperar este "alma familiar" que le es propia, y que se hace visible en tantas familias cristianas que viven con la conciencia clara de ser signos del amor de Dios, escuelas de verdadera humanidad, y casas abiertas a los problemas de los hombres. Viviendo así, se hace próxima a las inquietudes de los hombres y atenta a la necesidad más profunda del hombre que consiste en "aprender a amar". Es el modo como la Iglesia mira a la humanidad entera y comparte de forma íntima sus alegrías y sus penas. Por lo que podemos exclamar sin duda con Juan Pablo II: "¡El futuro de la humanidad se fraga en la familia!"



Antonio M. Alonso Varela
Cardinal-Archbishop of Madrid

Continuará...

Rincón Poético

En la Fiesta de los Reyes

*Pues que la estrella
es ya llegada,
vaya con los Reyes
la mi manada.*

*Vamos todos juntos
a ver a\ Mesías,
que vemos cumplidas
ya las profecías.
Pues en nuestros días
es ya llegada,
Vaya con los Reyes
la mi manada.*

*Llevémosle dones
de grande valor,
pues vienen los Reyes
con tan gran hervor.
Alégrese hoy
nuestra gran zagala:
Vaya con los Reyes
la mi manada.*

*No cures, Llórente,
de buscar razón,
para ver que es Dios
aqueste Garzón.
Dale el corazón
y yo esté empeñada:
Vaya con los Reyes
la mi manada.*

Santa Teresa de Jesús

Homenaje a nuestro fundador

"Luis de Trelles, un laico testigo de la Fe"

Organizado por la Fundación que lleva su nombre y como recuerdo y gratitud por la efeméride que se celebraba, la admisión por el Relator de la Congregación de la Causa de los Santos, de la **Positio** de Luis de Trelles, cuyo principal autor ha sido el Catedrático de Filosofía del Derecho de la Universidad de Santiago, D. Francisco Puy Muñoz, se celebraron en Madrid el pasado día 15 de Noviembre, en presencia de un nutrido grupo de adoradores venidos de distintas partes de España, los actos que a continuación se relatan.

Comenzó la mañana con la plantación de una **Camelia** traída de tierras "vivarienses" en el Jardín Luis de Trelles, en la Calle del Padre Claret, nº 2 de nuestra capital. El acto fue presidido por el Gerente de la Junta Municipal del Distrito de Chamartín, D. Juan Francisco Acosta Bernaldo de Quirós, por D. Pedro García Mendoza, Presidente de la Adoración Nocturna Española y por D. Antonio Troncoso de Castro, Presidente de la Fundación Luis de Trelles.



Seguidamente ofició una **Misa de Acción de Gracias**, el Deán de la Catedral de Santa María la Real de la Almudena, en el altar de la Virgen, Monseñor D. Antonio Astillero

Bastante, quien resaltó las virtudes de Luis de Trelles, como referente y modelo a seguir.

Se visitó posteriormente el **Museo de la Catedral**, terminando por la **Sacristía** y la **Sala Capitular**, ambas decoradas con mosaicos del jesuita Marko Iván Rupnik S. J., también autor de la Capilla Redemptoris Mater, en el Palacio Apostólico del Vaticano. En este bello marco y tras la explicación del contenido de su decoración por parte del Canónigo D. Jesús Junquera Matos, se estrenó el documental "**Luis de Trelles, un laico testigo de la Fe**" original de quien firma este artículo. En definitiva, un bonito día para el recuerdo.

Alfonso Mora Palazón
Adorador Nocturno
Fundación Luis de Trelles

Necrológica

Han sido llamados a la Casa del Padre nuestros hermanos:

D.^a MARÍA DEL CASTELLAR JURADO SÁNCHEZ, esposa del adorador Pablo González Herranz del Turno 5, María Auxiliadora.

D.^a MARÍA BELÉN LÓPEZ SÁNCHEZ, hija del adorador veterano Antonio López García de la Sección de Ciudad Lineal.

D.^a CARMEN LOMAS, madre de la adoradora Pilar Aparicio Lomas del Turno 38, Ntra. Sra. de la Luz.

D.^a MARÍA TERESA BÁEZ MANGAS, hermana del adorador veterano Rafael Báez del Turno 32, Ntra. Madre del Dolor.

D. FIDEL GÓMEZ Y GÓMEZ DE BARREDA, adorador fundador del Turno 32, Ntra. Madre del Dolor.

D. MANUEL GÓMEZ DE OLEA NAVEDA, adorador del Turno 38, Ntra. Sra. de la Luz.

Turno jubilar de veteranos

El sábado, día 31 a las 22:00 horas, tendrá lugar en la Basílica de la Milagrosa (C/ García de Paredes 45) LA VIGILIA ESPECIAL DE ACCIÓN DE GRACIAS por la larga vida que el Señor concede a la Adoración Nocturna.

Aunque la Vigilia es abierta a todos, convocamos de forma particular a los adoradores de los siguientes Turnos y Secciones:

SECCIONES: Pozuelo de Alarcón, Santa Cristina y Alcobendas.

TURNOS: 29, Pquia. Sta. M^a Magdalena; 30, Pquia. Ntra. Sra. Flor del Carmelo; 31, Pquia. Sta. María Micaela; 33, San Germán; 35, Pquia. Sta. María del Bosque; 36, Pquia. San Matías y 38, Pquia. Ntra. Sra. de la Luz.

CALENDARIO DE VIGILIAS DE LA SECCIÓN DE MADRID

ENERO 2009

TURNO	DÍA	IGLESIA	DIRECCIÓN	TELEFONO	HORA DE COMIENZO
I	17	Parr. Santa M. ^a del Pilar	Reyes Magos, 3	915 74 81 20	22,30
2	10	Stmo. Cristo de la Victoria	Blasco de Garay, 33	915 43 20 51	23,00
3	12	Parr. de la Concepción	Goya, 26	915 77 02 11	22,30
4	2	Oratorio S. Felipe Neri	Antonio Arias, 17	915 73 72 72	22,30
5	16	María Auxiliadora	Ronda de Atocha, 27	915 30 41 00	21,00
6	26	Basílica de La Milagrosa	García de Paredes, 45	914 47 32 49	22,30
7	22	Basílica de La Milagrosa	García de Paredes, 45	91447 32 49	21,45
8	31	Parr. Ntra. Sra. del Pilar	Juan Bravo, 40 bis	914 02 63 02	22,00
10	9	Sta. Rita (PP Agust. Recol.)	Gaztambide, 75	915 49 01 33	21,30
11	30	Espíritu Santo y Ntra. Sra. de la Araucana	Puerto Rico, 29	914 57 99 65	22,00
12	29	Ntra. Madre del Dolor	Avda. de los Tórolos, 45	917 25 62 72	21,00
13	3	Purísimo Corazón de María	Embajadores, 83	915 27 47 84	21,00
14	9	San Hermenegildo	Fósforo, 4	913 66 29 71	21,30
15	10	San Vicente de Paul	Plaza S. Vicente Paul	915 69 38 18	22,00
16	11	San Antonio de C. Caminos	Bravo Murillo, 150	915 34 64 07	21,00
17	12	San Roque	Abolengo, 10	91461 61 28	21,00
18	2	San Ginés	Arenal, 13	913 66 48 75	22,30
19	17	Imdo. Corazón de María	Ferraz, 74	917 58 95 30	21,00
20	2	Ntra. Señora de las Nieves	Nuria, 47	917 34 52 10	22,30
21	9	San Hermenegildo	Fósforo, 4	913 66 29 71	21,30
22	10	Ntra. Sra. Virgen de la Nueva	Calanda s/n.	913 00 21 27	21,00
23	2	Santa Gema Galgani	Le izarán, 24	915 63 50 68	22,30
24	2	San Juan Evangelista	Pl. Venecia, 1	917 26 77 22	22,30
25	31	Parr. Ntra. Sra. del Coro	V. de la Alegría, s/n.	914 04 53 91	22,30
27	10	San Blas	Alconera, 1	913 06 29 01	20,00
28	2	Ntra. Sra. Stmo. Sacramento	Clara del Rey, 38	914 15 60 77	21,00
29	9	Santa María Magdalena	Dracena, 23	914 57 49 38	22,00
30	2	Ntra. Sra. Flor del Carmelo	El Ferrol, 40 (B.º Pilar)	917 39 10 56	22,00
31	2	Sta. María Micaela	Gral. Yagüe, 23	915 7942 69	21,00
32	29	Ntra. Madre del Dolor	Avda. de los Tórolos, 45	917 25 62 72	21,00
33	1	San Germán	General Yagüe, 26	915 55 46 56	22,30
34	31	Parr. Ntra. Sra. del Coro	V de la Alegría, s/n.	914 04 53 91	22,30
35	30	Parr. Sta. María del Bosque	Manuel Uribe, 1	91300 06 46	22,00
36	17	Parr. S. Matías	Pl. de la Iglesia, 1	91763 1662	22,00
37	14	HH. Oblatas de Cristo S.	Gral. Aranaz, 61	9132071 61	22,00
38	23	Parr. Ntra. Sra. de la Luz	Fernán Núñez, 4	913 50 45 74	22,00
39	2	Parroquia de San Jenaro	Vital Aza, 81 A	913 67 22 38	20,00
40	9	Parr. de S. Alberto Magno	Benjamín Palencia, 9	91778 2018	22,00
41	9	Parr. Virgen del Refugio y Santa Lucía	Manresa, 60	91734 2045	22,00
42	2	Parr. S. Jaime Apóstol	J. Martínez Seco, 54	917 97 95 35	21,30
43	2	Parr. S. Sebastián Mártir	P de la Parroquia, 1	914 62 85 36	22,00
44	23	Parr. Sta. M. ^a Madre de I.	Gómez de Arceche, 30	915 08 23 74	22,00
45	9	S. Fulgencio y S. Bernardo	San Illán, 9	915 69 00 55	21,00
46	2	Parr. Santa Florentina	Longares, 8	913 13 36 63	22,00
47	9	Parr. Inda. Concepción	El Pardo	913 76 00 55	21,00
48	2	Ntra. Sra. del Buen Suceso	Princesa, 43	915 48 22 45	21,30
49	9	Parr. S. Valentín y S. Casimiro	Villajimena, 75	91371 8941	22,00
50	9	Parr. Sta. Teresa Benedicta	Senda del Infante, 20	9137634 79	22,00
51	31	Basílica Medinaceli	P. de Jesús, 2	914 29 68 93	21,00
52	1	Parr. Bautismo del Señor	Gavilanes, 11	913 73 18 15	22,00
53	2	Parr. Sta. Catalina de Siena	Juan de Urbieto, 57	915 51 25 07	22,00
54	2	Parr. Sta. M. ^a del Pinar	Jazmín, 7	913024071	22,00
55	30	Parr. Santiago el Mayor	Monserrat, 13 A	915 42 65 82	21,00
56	15	Parr. San Fernando	Alberto Alcocer, 9	913 50 08 41	21,00
57	3	Parr. San Romualdo	Ascao, 30	913 67 51 35	21,00
58	20	Parr. Santos Justos y Pastor	Plaza Dos de Mayo, 11	915 21 79 25	22,00
59	2	Parr. Santa Catalina Labouré	Arroyo de Opañel, 29	9146991 79	22,00
61	3	Parr. Ntra. Sra. del Consuelo	Cleopatra, 11	917 78 35 54	22,00

Día 31: Turno de Veteranos, 22 horas
Basílica de la Milagrosa (García de Paredes, 45)

EN PREPARACIÓN:

TURNO 16	Parr. Sta. M.ª de Cervellón	CA Belisana, 2	913 00 29 02	21:00
TURNO 16	Parr. San Lucas Evangelista	Pl. de Mister Lodge, 2	918 15 07 12	21:00
TURNO 14	Parr. S. Jerónimo el Real	Moreto, 4	914 20 35 78	22:00
TURNO 9	Parr. S. Gabriel déla Dolorosa	C/. Arte, 4	913 02 06 07	22:00
TURNO 16	Parr. Santiago y S. Juan Bautista	C/. Santiago, 24	915 48 08 24	21:00
TURNO 9	Ntra. Sra. de los Álamos	León Felipe, 1	913 80 18 19	21:00
TURNO 17	Ntra. Sra. del Buen Consejo	Toledo, 37	913 69 20 37	21:00
TURNO 30	San Martín de Porres	Abárzuza s/n.	913 82 04 94	21:00

CALENDARIO DE VIGILIAS DE LAS SECCIONES DE LA PROVINCIA DE MADRID (ENERO 2009)

SECCIÓN	DÍA	IGLESIA	DIRECCIÓN	TELÉFONO	HORA DE COMIENZO
Diócesis de Madrid:					
FUENCARRAL	3	S. Miguel Arcángel	Islas Bermudas	917 34 06 92	21.30
TETUAN DE LAS VICTORIAS	9	Ntra. Sra. de las Victorias	Azucenas, 34	915 79 14 18	21.00
POZUELO DE ALARCÓN	23	Parr. Asunción de Ntra. Sra.	Iglesia, 1	913 52 05 82	22,00
SANTA CRISTINA T I y II	10	Parr. Santa Cristina	P.ª Extremadura, 32	914 64 49 70	
T VI	23	Parr. Crucifixión del Señor	Cuan de Poblet	914 65 47 89	
CIUDAD LINEAL	17	Parr. C. Lineal-P. Nuevo	Arturo Soria, 5	913 67 40 16	21.00
CAMPAMENTO T. I y II	9	Parr. Ntra. Sra. del Pilar	P. Patricio Martínez, s/n.	913 26 34 04	21.30
FÁTIMA	17	Parr. Ntra. Sra. de Fátima	Alcalá, 292	913 26 34 04	20.00
VALLECAS	23	Parr. San Pedro ad Vincula	Sierra Gorda, 5	91331 12 12	23.00
ALCOBENDAS TI	3	Parr. de San Pedro	P. Felipe A. Gadea. 2	916 52 12 02	22.30
T II	17	Parr. de San Lesmes	Ps. Chopera, 50	916 62 04 32	22.30
T. III	16	Parr. de San Agustín	Constitución. 106	916 53 57 01	21.00
MINGORRUBIO	8	Ig. Castr. S. Juan Bautista	C/. Regimiento	9137601 41	21.00
PINAR DEL REY T. I	3	San Isidoro	Balaguer, s/n.	91383 1443	22.00
T. II	16	San Isidoro	Balaguer, s/n.	913 83 1443	22,00
CIUDAD DE LOS ANGELES	17	Parr. S. Pedro Nolasco	Ciudad de los Angeles	913 1762 04	22,30
LAS ROZAS T. I	9	Parr. de la Visitación	Comunidad de Murcia, 1	916 34 43 53	22.00
T. II	16	Parr. S. Miguel Arcángel	Cándido Vicente, 7	916 37 75 84	22,00
T. III	2	Parr. San José de Las Matas	A. Vives, 31	916 30 37 00	21.00
PEÑA GRANDE	16	Parr. de San Rafael	Islas Saipan. 35	913 73 94 00	22,00
S. LORENZO DE EL ESCORIAL	17	Parr. S. Lorenzo M.	C/. Medinaceli, 21	918 90 54 24	22.30
MAJADAHONDA	2	Parr. de Santa María	Avda. de España, 47	916 34 09 28	22.30
TRES CANTOS	17	Parr. Santa Teresa	Sector Pintores	91803 1858	22.30
LA NAVATA	16	Parroquia de San Antonio	La Navata	918 58 28 09	22.30
LA MORALEJA	30	Ntra. Sra. de La Moraleja	Nardo. 44	916 61 54 40	22,00
SAN SEBASTIÁN DE LOS REYES	9	Parr. Ntra. Sra. de Valvanera	Avda. Miguel Ruiz. F. 4	916 52 46 48	21.00
COLL. VILLALBA	3	Parr. Ntra. Sra. del Enebral	Collado Villalba		21,30
Diócesis de Getafe					
GETAFE	24	S.I.C. de la Magdalena	Pl. de la Magdalena	916 95 04 69	22,00
ARANJUEZ	10	Ntra. Sra. de las Angustias (Alpajés)	Pl. Conde de Elda, 6	918 91 05 13	23.00
CHINCHÓN	17	Asunción de Ntra. Sra.	Pl. Palacio, 1		21.00
BOADILLA DEL MONTE	10	Parr. San Cristóbal (Antiguo Convento)	Monjas, 3	916 32 41 93	21.00
ALCORCÓN	3	Parr. Sta. María la Blanca	Pl. de la Iglesia	916 1903 13	22.00
MÓSTOLES	10	Ntra. Sra. de la Asunción	Pl. Ernesto Peces, 1	916 14 68 04	22.00
VILLANUEVA DE LA CAÑADA	17	Santiago Apóstoi	C/. Goya, 2		21.30
SEMIN. GETAFE	2	Ermita Ntra. Sra. de los Angeles	C. de los Angeles	916 84 32 32	22.30
CADALSO VIDRIOS	17	Parr. Ntra. Sra. de la Asunción	C/. Iglesias, s/n.	918 64 01 34	21.00
GRIÓN	17	Parr. Ntra. Sra. de la Asunción	C/. Iglesia, 1	918 14 00 31	21.30
PARLA	10	Parr. de S. Bernardo	C/. Fuentebella, 52	916 05 69 04	22.00
PELAYOSDELAPRESA	9	Parr. Ntra. Sra. de la Asunción		918 64 50 06	22.00
CUBAS DE LA SAGRA	9	Parr. de San Andrés		918 14 22 05	22,00
VILLA DEL PRADO	10	Parr. de la Asunción	Plaza del Ayuntamiento		

CULTOS EN LA CAPILLA DE LA SEDE

Barco, 29 -1.º

Todos los lunes: EXPOSICIÓN DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO Y ADORACIÓN.
Desde las 17,30 hasta las 19,30 horas.

Todos los jueves: SANTA MISA, EXPOSICIÓN DE S.D.M.
Y ADORACIÓN, **19,00** horas.

MES DE ENERO DE 2009

JUEVES RESPONSABLES DE LA ORGANIZACIÓN

8	Sección de Madrid, turno 57, Parr. San Romualdo
15	Sección de Madrid, turno 58, Parr. Santos Justo y Pastor
22	Sección de Madrid, turno 59, Parr. Santa Catalina Labouré
29	Sección de Madrid, turno 61, Nuestra Señora del Consuelo

Lunes, días: 5, 12, 19 y 26.

MES DE FEBRERO DE 2009

JUEVES

5	Consejo Diocesano
12	Equipo de Monitores
19	Coro Tomás Luis de Vitoria

RETIROS DE CUARESMA

(19:00 h. MEDITACIÓN, SANTA MISA, EXPOSICIÓN Y ADORACIÓN)

26 «*Dichoso el hombre que ha puesto su confianza en el Señor*». (Sal 1)
Rvd. D. Pablo López Vizcayno

Lunes, días: 2, 9, 16 y 23.

REZO DEL MANUAL PARA EL MES DE ENERO

Esquema del Domingo I	del día 1 al 2 y del 12 al 16.	pág. 47
Esquema del Domingo II	del día 3 al 11 y del 17 al 23.	» 87
Esquema del Domingo III	del día 24 al 30.	» 131
Esquema del Domingo IV	día 31.	» 171

Las antfonas del 1 al 11 corresponden a Tiempo de Navidad. En este período también puede utilizarse el esquema propio de Navidad pág. 319. Del día 12 en adelante las antfonas corresponden a Tiempo Ordinario.

**DÍA
24**



**DE
ENERO**

**ENCUENTRO EUCARÍSTICO
ZONA SUR**

A LAS 18:00 HORAS EN LA PARROQUIA DE
SAN PEDRO NOLASCO

(C/. Doña Francisquita, 27 - Ciudad de los Angeles)



**ADORACIÓN NOCTURNA ESPAÑOLA
DIÓCESIS DE MADRID**